

# Serie

## ALEGRÍA INDESTRUCTIBLE

Noviembre 1, 2023

Zoom ID: 898 9111 2295

PASSCODE: revive

### “ JESÚS ES LA GLORIA DE DIOS “

#### TEXTOS:

*De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.*

Juan 8:58

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

Juan 1:1

*Porque en [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.*

Colosenses 2:9

#### PRIMERA SECCIÓN

Cristo no existe para hacernos importantes a nosotros. Nosotros existimos para disfrutar haciéndolo importante a él. Esta clase presupone que el conocimiento de las glorias de Cristo es un fin, no un medio. Cristo no es glorioso para que nosotros podamos tener riqueza o salud. Cristo es glorioso para que nosotros, seamos pobres o ricos, estemos enfermos o sanos, encontremos nuestra satisfacción en él.

La primera gloria particular que sostiene a todas las demás es la mera existencia eterna de Cristo. Si meditamos este asunto como es debido, una gran paz inundará nuestra alma y le dará estabilidad, como el lastre que impide que un barco zozobre. La mera existencia es, quizás, el mayor de todos los misterios. Pensemos en lo absoluto de la realidad. Tiene que haber algo que no haya nacido. Por mucho que nos remontemos a través de los tiempos, no encontramos ningún momento en que no hubiera nada. Alguien tiene el honor de haber estado allí primero y siempre. Alguien que no llegó a ser ni se desarrolló, sino que simplemente era. ¿A quién le corresponde esta gloria única y absoluta? La respuesta es a Cristo, la persona a quien el mundo conoce como Jesús de Nazaret.

El apóstol Juan, escritor del último libro de la Biblia, recibió la revelación definitiva. Él cita a Dios: *Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso* (Apocalipsis 1:8).

No es Cristo el que habla aquí, sino el Dios Todopoderoso, que se llama a sí mismo “Alfa y Omega”, la primera y la última letra del alfabeto griego. En el alfabeto no se puede hablar de ninguna cosa —ni siquiera de la nada— antes de alfa. No hay “antes de” alfa en el alfabeto. Ni tampoco se puede hablar de nada después de omega. No hay “después de” omega en el alfabeto.

Lo mismo sucede con Dios y la realidad. No hay ni “antes de” Dios ni “después de” Dios. Él está allí de manera absoluta, sin importar lo mucho que retrocedamos o avancemos en el tiempo. Él es la realidad absoluta, y tiene el honor de estar allí primero y siempre. A él le corresponde esta gloria singular.

## SEGUNDA SECCIÓN

Éste es el significado esencial del nombre Yahvéh (o Jehová) del Antiguo Testamento, que se basa en el verbo “ser”. Cuando Moisés le preguntó a Dios cuál era su nombre, *respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros* (Éxodo 3:14). Dios desarrolla este “yo soy” en Isaías, indicando que implica una realidad absoluta y eterna, pasado y futuro. *Vosotros sois mis testigos, dice Yahvéh, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí* (Isaías 43:10). Ser “yo soy” es ser de una manera absoluta el primero y el último. Sin un “antes” ni un “después”. Sencillamente, “yo soy”.

Dios lo deja claro en Isaías 44:6: *Así dice Yahvéh Rey de Israel, y su Redentor, Yahvéh de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios, y también en Isaías 48:12: Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.* Éste es su nombre: Yahvéh, el único que es de manera absoluta, eterna, e invencible. Él tiene el honor único y la gloria singular de haber sido siempre, cuando no existía nada más. Y tampoco habrá nada que dure más que él. Eso es lo que significa ser Dios.

¿Y qué tiene que ver esto con Cristo, a quien conocemos como Jesús de Nazaret?

Todo. El apóstol Juan citó a Cristo casi al final del Apocalipsis: *He aquí yo vengo pronto [...]. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último [...]. Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias* (Apocalipsis 22:12–13, 16). Aquí es Cristo el que habla, no Dios Padre. Sin embargo, dos no pueden ser “Alfa y Omega” a menos que los dos sean uno. Dos no pueden ser absolutamente “primero y último” a menos que sean uno, pero Cristo (que se llama a sí mismo Jesús) reivindica para sí el mismo honor y la misma gloria que le pertenecen al Dios Todopoderoso. (Véase también Apocalipsis 1:17–18; 2:8.)

Cristo incluso tomó para sí el excepcionalmente glorioso nombre de Dios, “Yo soy”. *Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.* (Juan 8:58). *Desde ahora —les dice Jesús a sus discípulos al acercarse el fin de su vida—, os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy* (Juan 13:19; véase Juan 8:24). No se puede decir nada más grande de uno mismo. O es verdad, o es blasfemia. O Cristo era Dios, o no tenía nada que ver con Dios.

Juan sabía cuál de las dos proposiciones era la correcta. *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios [...]. Y aquel Verbo fue hecho carne [...]* el unigénito del Padre (Juan 1:1, 14). Jesucristo, la “Palabra”, fue “engendrado”, no creado, y en ningún momento del tiempo, sino eternamente. Dos Personas que se presentan como un Dios, no dos Dioses; el “Hijo” engendrado del “Padre”, una sola deidad esencial. Éste es un gran misterio, como cabría esperar, pero es lo que Dios ha revelado de sí mismo.

## TERCERA SECCIÓN

El apóstol Pablo también conocía la gloria única que pertenecía a Cristo. Él es *Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén* (Romanos 9:5).

Sin embargo, *siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo* (Filipenses 2:6–7). Por tanto, *en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad* (Colosenses 2:9; véase 1:19).

De modo que los cristianos ya no esperamos a un mero hombre, sino que esperamos *la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo* (Tito 2:13; 2 Pedro 1:1).

Por esa razón el escritor de la carta a los hebreos es lo suficientemente valiente como para decir que todos los ángeles *adoran* a Cristo. Cristo no es el principal de entre todos los ángeles que adoran a Dios. Él es *adorado* por todos los ángeles *en calidad de Dios*. *Y otra vez, cuando [Dios] introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adorenle todos los ángeles de Dios* (Hebreos 1:6). Porque Él es el Creador de todo lo que existe, y es Dios: *Del Hijo dice [Dios]: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo. Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra* (Hebreos 1:8, 10). De esta manera, el Padre prueba la deidad del Hijo. Él es *el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder* (Hebreos 1:3).

Jesucristo es el creador del universo. Jesucristo es el Alfa y la Omega, el primero y el último. Jesucristo, la persona, nunca tuvo principio. Él es la realidad absoluta. Tiene el honor sin par y la gloria única de existir primero y siempre. Él no nació. Fue engendrado eternamente. El Padre disfruta eternamente del *resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia* (Hebreos 1:3) en la Persona de su Hijo.

La meta de nuestra salvación es ver y saborear esta gloria. *Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado* (Juan 17:24). El propósito de que hayamos sido creados y redimidos es que disfrutemos de su gloria eternamente.